

España pelea por su parte de El Dorado persa

■ N. D.

Irán es un mercado de 80 millones de personas, con una renta per cápita media de 22.884 dólares, un crecimiento del PIB del 2 % y un PIB de 412.977 millones de dólares, lo que le hace ser la segunda economía de la región. Cuenta además con las terceras mayores reservas de crudo del mundo y es el quinto país productor de gas natural. Con esta tarjeta de presentación y el más que previsible fin de las sanciones tras el acuerdo anunciado en julio sobre el programa nuclear del país, el Gobierno español y las empresas españolas han decidido dejar de lado los escrúpulos políticos y comenzar a hacer cálculas sobre potenciales negocios en la región. Los derechos humanos son la signatura pendiente del régimen persa, pero al fin y al cabo, como señalan los expertos, a Irán se le ha tratado con más dureza que otros países de la zona que tampoco cumplen las resoluciones de Naciones Unidas. Con las relaciones diplomáticas descongelándose, o al menos, en vías de ello, y con el régimen iraní poniendo millones a tutiplén encima de la mesa, una delegación de tres ministros y 40 empresas de los sectores petroquímico, gas, transportes, automoción e infraestructuras visitaban la semana pasada el país persa para abrir vías de entendimiento y postularse para construir



Hasan Rohani.

El Gobierno de Hasan Rohani ya ha anunciado que prevé la aprobación del Plan Quinquenal 2016-2021, dotado de 322.682 millones de euros, para modernizar industria, transporte y turismo

carreteras, ferrocarriles, comprar petróleo, exportar bienes de equipo, o lo que haga falta.

Repsol, Cepsa, Renfe, ACS, Sacyr, Seat, OHL y Gas Natural figuran entre las compañías que buscan abrirse paso en un país con posibilidades de negocio para las empresas extranjeras.

Todo depende de las

conclusiones que saquen los inspectores del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), encargados de verificar que el régimen de los ayatolá no está desarrollando armamento nuclear. Está previsto que en diciembre publiquen un informe decisivo al respecto, pero lo cierto es que reina el optimismo empresarial. Entre otras cosas porque el Gobierno de **Hasan Rohani** ya ha anunciado que prevé la aprobación del Plan Quinquenal 2016-2021, dotado de 360.000 millones de dólares (unos 322.682 millones de euros), para modernizar la industria, las redes de transporte y el turismo del país. Empezando por éste último, empresas turísticas españolas, como **Paradores, Destinia y Hotusa**, han acudido a Teherán atraídas por las oportunidades para el sector. El vicepresidente iraní para el Patrimonio Cultural y el Turismo, **Masoud Soltanifar**, ha asegurado que el país aspira a atraer 20 millones de turistas internacionales para 2025 (de los más de 6 que tiene actualmente), así como a construir alrededor de 300 hoteles de entre cuatro y cinco estrellas en los próximos diez años. Además, las autoridades de aviación civil de España e Irán han iniciado las negociaciones para firmar un convenio de transporte que establecería vuelos directos entre Madrid-Teherán y Barcelona-Teherán para el transporte de pasajeros y carga. Pero, señalan los expertos,

paralelamente al auge del turismo, veremos firmar algún acuerdo energético o de infraestructuras, como el retorno de las empresas españolas a la actividad de exploración y producción de petróleo en Irán, así como al refinado y a la construcción de plantas nuevas y a la reforma de otras. Al fin y al cabo, Repsol y Cepsa ya estuvieron allí.

En 2012, con la entrada en vigor del embargo de la **Unión Europea** y la intensificación de las sanciones financieras de EE UU que vetan las transacciones internacionales con el Banco Central de Irán, las principales compañías mundiales de gas y crudo se vieron obligadas a abandonar el país, pero Repsol y

Repsol y Cepsa eran clientes de hidrocarburos en el país antes de la entrada en vigor del embargo de la UE y la intensificación de las sanciones de EE UU en 2012

Cepsa eran clientes prioritarios de hidrocarburos en Irán antes de las sanciones. Uno de los temas más importantes tratados por los ministros fue la posibilidad de utilizar España como puerta para el mercado europeo para el gas natural licuado iraní.

En lo que a infraestructuras se refiere, una de las obras más

atractivas es la línea de velocidad alta entre Teherán y Mashhad: 1.500 kilómetros de longitud, velocidad de 225 kilómetros por hora y capacidad estimada en 50 millones de pasajeros al año. El contrato podría ascender a 1.500 millones de euros. Con el contrato del AVE a La Meca en el bolsillo, las empresas españolas confían en poder llevarse un trozo del pastel. Además, en el encuentro en la República Islámica, el alcalde de Teherán, **Mohammad Bagher Galifab**, manifestó a la **ministra de Fomento, Ana Pastor**, su interés por extender su red de metro.

Por otro lado, también se verán las posibilidades para la exportación y suministro de bienes de equipo. Así las cosas, el ministro de Industria, **José Manuel Soria**, no tenía más que buenas palabras y consideró el viaje como el “el inicio de una nueva etapa” que permitirá retornar a la “tradicionalmente importante y buena” relación bilateral.

Lo cierto es que ya la habían retomado unos meses antes. En abril visitaba Madrid el ministro iraní de Exteriores, **Mohammad Javad Zarid**, que fue recibido por el presidente, **Mariano Rajoy**, en La Moncloa y además participó en un desayuno informativo en la Casa de América organizado por la Red de Casas de diplomacia pública del Estado español. Acababa de firmarse el preacuerdo de Lausana, sobre el tema nuclear y Javad Zarid había elegido España como primer destino europeo.

Crónica mundana

Siria: el dilema de la ‘guerra justa’

■ Manuel Espín

Empezamos recordando una película en su momento muy conocida, *Rambo 2*, cuyo contenido hoy entra de lleno en la más absoluta incorrección. El héroe que representa los intereses de **América** aparece apoyando a los antecesores de **Bin Laden** en Afganistán, dentro de la estrategia de la presidencia de **Reagan** por armar a los fundamentalistas islámicos para luchar contra los soviéticos. Los talibanes llegaron al poder gracias al apoyo inicial de las agencias occidentales. En el complicado mundo de los conflictos, las guerras y los enfrentamientos en **Oriente**, no cabe aplicar el maniqueísmo de “buenos/malos”. Esto se ha puesto en evidencia con las *primaveras árabes*: los medios aplicaron ingenuamente una analogía entre el 15-M español y la rebelión contra sátrapas y dictadores. Pero las protestas populares no siempre dieron paso a iniciativas en favor de mayor democracia, más igualdad y mejor reparto de la riqueza, sino que proporcionaron el protagonismo a grupos religiosos ultraortodoxos que asumieron las reivindicaciones de esas masas olvidadas, en cuya base ya estaban presentes desde servicios asistenciales-proselitistas frente al abandono del que fueron objeto esas poblaciones por gobiernos corrompidos. El fundamentalismo ganó presencia pública ocupando un vacío político. Esa actuación se ha canalizado en su mayor parte hacia las vías políticas para conseguir sus objetivos, no hacia las violentas,

pero en un sentido contrario al de las organizaciones laicas, moderadas y modernizadoras cuya promoción se esperaba desde **Europa y América del Norte**.

El proceso fue parecido en Siria, con apoyo en medios y gran simpatía hacia quienes se oponían con las armas al régimen de **Bashar El Asad**. Los resultados, como ya ocurriera en Afganistán, han sido desastrosos. Puede que un régimen dictatorial se tambaleara con un alto precio en vidas humanas, pero lo que ha surgido no ha sido una opción con tintes de aires más democráticos, sino el *huevo de serpiente* del yihadismo, la *guerra santa* con tecnologías del s. XXI, el más absoluto desprecio a los más mínimos valores de convivencia, y el horror que rivaliza o supera a los más negros episodios de la historia humana. Hace dos años, en septiembre de 2013, **Obama** preparó una acción militar contra las posiciones de El Asad, pero a última hora suspendió los bombardeos previstos. Derrocarlo con ayuda occidental no iba a significar otra cosa que dejar el camino libre para que los partidarios del Califato mundial se hicieran con el poder. Las dudas se han mantenido en estos dos años, sin saber cómo actuar en ese avispero. En los últimos días la perspectiva de la no acción y la pasividad se resquebraja. La visión de las columnas humanas de refugiados buscando asilo en Europa es una campanada en las conciencias, afrontada por el Viejo Continente de manera muy improvisada, con algunos líderes

que a pesar de sus dudas y reticencias, han sabido estar a la altura de la magnitud de la catástrofe (**Merkel, Hollande...**) y otros con actuaciones deleznable, como **Orbán**, *premier* de Hungría, que se dice “defensor de la



Bashar el Asad.

civilización cristiana”, con gestos que traen a la memoria las imágenes más penosas de la historia europea del XX.

La duda en esta crisis es: ¿se debe actuar?, ¿cómo actuar?, ¿a quién apoyar?

Lo ocurrido en las pasadas semanas provoca especialmente en **Londres, París y Washington** un cambio de posición frente a la pasividad reciente. En las dos capitales europeas se analiza la posibilidad de algunas acciones militares contra el **Estado Islámico**

(EI). De manera súbita, El Asad, que parecía el enemigo a batir pasa a ser un extraño e indeseable *aliado* frente a la **Yihad**, y su dictadura una especie de dique frente a la expansión fundamentalista, como lo fuera en su momento la de **Sadam Hussein** en Irak, cuya destrucción *manu militari* tras una guerra donde las víctimas iraquíes, especialmente civiles, han sido cuantiosas, y las huellas del conflicto no se olvidarán en varias generaciones, tampoco resolvió problema alguno, sino al contrario. Algunos medios británicos han adelantado la posibilidad de

“Obama y la UE, en un mar de dudas ante la posibilidad de actuar en Siria”

“El drama de los refugiados genera en Londres y París posiciones a favor de la actuación para contener al yihadismo; aunque no se sabe qué hacer con la dictadura de El Asad”

bombardos selectivos para debilitar a El, pero, ¿hasta qué punto la intervención en favor de un bando perverso no propiciará la consolidación de otro nada recomendable? ¿Se trata de elegir entre lo malo y lo peor? Esa variación de actitud también se detecta en Hollande y en la Administración Obama. La inacción sólo conduce a una guerra devastadora en un polvorín, que genera un problema de refugiados difícil de asumir y nuevos problemas asociados: ahora

aparecen llamadas de atención sobre el riesgo de infiltración entre los refugiados sirios –que merecen ser acogidos con todo el respeto– de yihadistas dispuestos a actuar en países europeos. El rumor sobre esta amenaza es la peor noticia que podían esperar ahora se les puede convertir en apastados y sospechosos.

Se vuelve así al dilema ético sobre la guerra justa tan debatido desde el **Renacimiento**. La **Ilustración** y sobre todo el XX. **Bertrand Russell** se declaraba “pacífico”, partidario de resolver los conflictos siempre por la vía del acuerdo y el diálogo, de la desmilitarización y el desarme; pero no “pacifista” a ultranza: hay iniciativas que, aunque especialmente dolorosas, como muy último extremo han de realizarse después de haber agotado todas las posibilidades de acuerdo pacífico. Pero cualquier actuación unilateral está llamada al fracaso y al aumento del dolor en una población ya muy herida. Siria merecería una conferencia internacional (la actitud favorable de **Rusia**, paraguayos de El Asad, es imprescindible) y deberían sondearse todas las posibilidades, aunque los partidarios de la *guerra santa* sean irreductibles, pero al menos se han de cortar sus fuentes de dinero y armamento, y vías de proselitismo. La **UE** en su política exterior debería acabar con el *impasse* ante **Libia** y forzar a las facciones a que se sienten en una negociación. De la misma manera que se echa en falta mayor presión occidental hacia los países que apoyan a las distintas facciones que combaten en la guerra civil de **Yemen** para que pongan fin a esa carnicería.